

# Crónica de ambos Mundos,

REVISTA UNIVERSAL.

EPOCA 3.ª

DONINGO 17 DE AGOSTO DE 1862.

NUM. 3.ª

SUMARIO — Advertencia.—Despacho telegráfico.—Crónica general.—*Máximas*, por La Bruyere.—*Ferro-carriles*, por don Juan Bautista Cantero.—*Algunas cuestiones sobre la ciencia económica*, por S. C.—*El sonambulismo natural y el hipnotismo*, por Mr. Alfredo Maury.—*El siglo y el negro*, cuento, por Lino.—*Una venganza*, por J. B. Cantero.—*Revista de Madrid*.—*Mosáico*.

## ADVERTENCIA.

**A pesar de que el plazo marcado para renovar las suscripciones empieza hoy, esta Empresa, deseando dar las mayores facilidades á los señores suscritores, prolonga el citado plazo hasta el 23 del corriente, aprovechando al mismo tiempo la ocasion para dar las gracias á los muchos que han confirmado con sus cartas, en extremo satisfactorias, su determinacion de continuar siendo suscritores de LA CRONICA.**

## SERVICIO TELEGRAFICO PARTICULAR

DE LA

## CRONICA DE AMBOS MUNDOS.

LONDRES 16.

Se ha acordado que continúe la esposicion universal.

Se examinarán los productos de la industria.

Se admitirán objetos así de Europa como de la India.

## CRONICA GENERAL.

I.

La noticia de que el señor Cánovas pensaba hacer dimision de la subsecretaría del ministerio de la Gobernacion, las reclamaciones del gobierno portugués con motivo de las inconveniencias de la prensa neo-católica á propósito de la significacion del casamiento de don Luis I con la princesa Pia de Saboya, y el discurso pronunciado por el emperador Napoleon en el acto de recibir las credenciales del nuevo embajador de España,

han sido los acontecimientos políticos mas notables de la semana que acaba de trascurrir.

Un diario de provincias, que afectando amistad al gobierno, suele perjudicarle con frecuencia insertando cartas de Madrid, en las que al apreciar la situacion y los sucesos políticos bajo el mezquino punto de vista de los intereses personales y de los cuentos, que la prensa repugna siempre acoger, supuso que á consecuencia de desaires hechos al señor Cánovas del Castillo, y de enfriamiento de las relaciones que unen á este señor con el duque de Tetuan, se hallaba inclinado el subsecretario del ministerio de la Gobernacion á separarse del gobierno, á que tantos y tan grandes servicios ha prestado.

Algunos de aquellos diarios de Madrid que ansian ocasiones de hacer notar disidencias en el seno de la situacion, se apresuraron á acoger la noticia y á dar desde luego como cosa hecha la existencia de esos desaires y de ese enfriamiento de relaciones, y como inminente la dimision del señor Cánovas del Castillo.

Pero el solo hecho de no haberse anunciado esta, ha bastado para que cuantos conocen el carácter independiente del señor Cánovas, y la dignidad de que tantas pruebas tiene dadas, se convenzan de que nada hay de verdad en cuanto se ha dicho acerca de aquellos desaires y de aquellas diferencias, puesto que todos convienen en que si hubieran existido no seria ni un solo momento subsecretario del ministerio de la Gobernacion, y para que se dé completo asenso á las afirmaciones de los periódicos ministeriales de que no se ha dejado de tener al señor Cánovas todas las consideraciones acostumbradas y á que es acreedor, y que no ha pensado separarse de una situacion que lo cuenta con orgullo como una de las personas mas caracterizadas que la componen, y de quien mas tiene que esperar, así por su nunca desmentida consecuencia, como por su reconocido talento, vastisima instruccion y especiales dotes de hombre de gobierno y de parlamento que lo adornan.

Ni aun los mismos que dieron y aceptaron la noticia creen ya en los desaires y en la dimision á que hacemos referencia, y es comun sentir que las relaciones del señor Cánovas con el gobierno son tan afectuosas y sinceras como antes.

La sensacion que produjo la infundada noticia del periódico á que nos referimos, se ha calmado por com-

pleto, y ha inducido á la opinion á pronunciarse contra el singular modo de hacer política de los corresponsales de ese mismo periódico y contra la ligereza con que acojen rumores, que no pueden ir encaminados á otro fin que á sostener la alarma, y á presentar la situacion como próxima á desquiciarse con el abandono en que se supone que quierén dejarla personas determinadas.

Nada mas natural que el gobierno de Lisboa haya creído necesario reclamar contra el inconveniente lenguaje y las absurdas apreciaciones de los órganos del neo-catolicismo. Ocasión hemos tenido de hacer notar cuán injustificado era aquel y cuán destituidas estas de todo fundamento sólido en que apoyarse.

El gobierno portugués, que como todos, tiene el indisputable derecho de estrechar las amistades que puedan convenirle, ha creído oportuno unir Portugal á Italia y á Francia por medio del enlace de su rey con una hija de Victor Manuel, lo que dista tanto mas de merecer censura, cuanto que no hay en ello absolutamente nada que pueda servir de base á los temores que los neo-católicos se han forjado.

Por eso sus reclamaciones han tenido el mas satisfactorio resultado, así para España como para Portugal. Una conferencia del representante de don Luis I con el gobierno, ha bastado para que aceptando este las protestas de adhesion y de la sinceridad de los sentimientos del de Lisboa, haya establecido la oportuna separacion entre su modo de sentir en el asunto, conforme con el de la gran mayoría de la nacion, y el de los visionarios neo-católicos, que acostumbrados á alimentar de ilusiones su exhausta imaginacion, suelen admitir como probabilidades cosas á todas luces irrealizables y fantásticas.

Los que como nosotros siguen la marcha de los acontecimientos, apreciándolos con el mas imparcial criterio, y procurando establecer siempre la separacion oportuna entre ellos y la pasion política, que tan diversas formas les hace tomar, no podrán menos de condolerse al ver la falta de patriotismo con que por el placer de encontrar un motivo cualquiera de censura al gobierno se apoderan algunos al vuelo del primer incidente que se les presenta para forjarse ofensas á España ó á los poderes constituidos, y para presentarnos como víctimas de injusticias, de desaires y de amenazas de parte de otras potencias.

Se observa, en efecto, que acogiendo no ya con la susceptibilidad del pundonor y de la dignidad nacional, sino con la mas quisquillosa altanería, cualquier pretexto de resentimiento que se les ofrece, se deshacen en lamentaciones y en injustificadas alarmas, aumentando con dañada intencion la magnitud de lo que califican de ultraje, para hacer responsable al gobierno:

Si no hay motivo de queja, lo inventan; si lo hay, le hacen tomar titánicas proporciones; constantemente caminan delante del peligro llamándolo, complaciéndose

en decir que se arrostra, deplorando que se tolere, y enfureciéndose porque no se toma una venganza desproporcionada.

Esto, que desde muy antiguo viene sucediendo por desgracia, y que no comprenden aquellos á quienes nos referimos, que sobre ponerlos en ridiculo y tender á que se ponga tambien á España en él, pudiera ser origen en circunstancias dadas de complicaciones difíciles, acaba de suceder con motivo del discurso en que el emperador Napoleon ha contestado al del general Concha.

Sin negar que contenga apreciaciones indebidas, y que consideremos que no hay exactitud en lo que el emperador afirma de que de la reina de España depende la conservacion de la amistad de España y Francia, así porque tratándose de dos gobiernos y de dos monarcas, no de uno de ellos, sino de los dos ha de depender esa conservacion, como porque siendo Francia la nacion que mas interviene en los asuntos políticos y que tiene mas iniciativa, es la que mas espuesta está á dar motivo para que esa amistad se altere, y depende por tanto del gobierno francés mas que del español la conservacion de esa amistad, no reputamos que haya en el discurso otras apreciaciones inconvenientes, ni que deba considerarse aquella como hija de un propósito de contener las trascendentales indicaciones que se ha supuesto.

Sabido es que siendo cuantos discursos salen de los labios de Napoleon III, obra suya, no se ajustan estrictamente á las tradiciones diplomáticas, y que participan mas de la espontaneidad que de la deliberada intencion, hija de un estudio meditado. De ahí que unos hayan parecido á la Europa anunciadores de paz, cuando han precedido á la guerra; otros belicosos, cuando se han estado asentando las bases de la paz; otros afectuosos, cuando realmente han hecho referencia á sucesos ó á naciones con quienes tenia el emperador pocas simpatías; otros, finalmente, amenazadores, cuando se le ha visto velar por aquello mismo que se creia que amenazaba.

Rara vez han tenido la precision que se observa en los que despues de largas meditaciones y de haber pasado por el tamiz de los consejos de ministros pronuncian otros monarcas, y por lo mismo en Europa se ha acostumbrado á no darles la importancia que sus frases indican, y á juzgar de las intenciones de Napoleon III, no por sus palabras, sino por sus hechos.

En España es donde, segun parece, se desconoce esto, y donde aceptando ciertos partidos con júbilo lo que creen ultraje, se deshacen en vociferaciones para hacerlo resaltar, é investirlo de ese carácter á fin de presentar á nuestra nacion como víctima, al gobierno como culpable y al emperador como agresivo, aun cuando sea con mengua de esa dignidad que se cree ultrajada y que indudablemente ultrajan mucho mas los que

aceptan la posibilidad de una ofensa que tal vez no se ha pensado en hacer.

ODRACIR.

## II.

Hoy tendremos probablemente que limitar nuestra revista á dar cuenta de los sucesos ocurridos, pues son tantas las noticias recibidas durante la semana, que no nos será posible hacer otra cosa si hemos de enterar á nuestros lectores de todos los acontecimientos.

Se dice que el rey de Dinamarca, Federico VII, debe ir muy pronto al castillo de Bockaskog, actual residencia del rey de Suecia, donde acaba de ser llamado además el baron de Adelsward, encargado de negocios en Suecia, acreditado cerca de la corte de las Tullerías. Las continuas comunicaciones que desde hace algun tiempo cambian los dos monarcas entre sí, dan nueva consistencia á los rumores que circularon sobre la conclusion de un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre los países escandinavos.

Las noticias que de Stokolmo nos llegan revelan al mismo tiempo que el movimiento escandinavo progresa rápidamente, y esto nada tiene de extraño si se considera que cuando el gobierno y el país se hallan de acuerdo, las ideas nacionales marchan velozmente á su objeto. Se dice, además, que las marinas militares de Suecia, Noruega y Dinamarca deben reunirse pronto en las aguas del Báltico para hacer algunas evoluciones.

En Constantinopla han vuelto á empezar las conferencias sobre los asuntos de la Servia. Segun se dice, se ha obtenido un resultado importante aunque incompleto, á saber: que todas las posiciones fortificadas que ocupan los turcos en la Servia serán evacuadas, exceptuando la fortaleza de Belgrado, recibiendo nuevas garantías la autonomía de los servios.

*El Morning-Post* al ocuparse de este asunto, lo hace en términos dignos de ser notados. Segun este periódico, el levantamiento de los cristianos de Oriente no es un hecho nacional, sino simplemente el resultado de una intriga rusa, y sin duda no se atreve á manifestar que la intriga es francesa tambien. Este artículo notable contiene la siguiente declaracion: «El gobierno inglés está resuelto, antes de todo, á hacer respetar la integridad y la independencia del imperio otomano. El gobierno austriaco es de la misma opinion. De lo cual resulta claramente que el aliado obligado, fatal del Austria, es la Inglaterra; esta es al menos una de las consecuencias de la política de lord Palmerston.

Por otra parte, á cada momento puede esperarse que surjan importantes complicaciones de las conferencias de Constantinopla sobre los asuntos de Servia, en las que segun las últimas noticias, no reina el mayor acuerdo, y á las cuales, sin embargo, la opinion pública parece no prestar la mayor atencion. Los gobiernos

lo comprenden. El Austria se prepara sin rebozo, y el amistoso arreglo que prepara en este momento con la Hungría, está evidentemente dictado por las necesidades de la situacion. Despachos telegráficos de Viena aseguran que el gobierno hace grandes esfuerzos en este sentido, y que ofrece á los húngaros importantes concesiones.

Un incidente que no carece de importancia ocurrió en una de las últimas sesiones de la Cámara de los lóres en Inglaterra. Lord Shaftesbury declaró que en la India habia disponible mayor cantidad de algodón que la que podrian emplear todas las fábricas del Lancashire, pues se cuentan en aquel país mas de seis millones de balas. Aun suponiendo que haya exageracion en esta cantidad, todo el mundo conviene en que, con un poco de prevision, los manufactureros ingleses hubieran podido evitar la terrible crisis que ha reducido á la mendicidad á multitud de familias obreras. Los súbditos británicos, creyendo primero que la guerra americana no podia durar, y no contando con la produccion de la India, que decian ser insuficiente, se dejaron primero dominar por las ilusiones y despues por la rutina. Despues los que, aunque tarde, pensaron en hacer sus pedidos á la India, no contaron con la diferencia de mercado; y no conociendo las costumbres, mandaron hacer las compras sin enviar el dinero para pagar en el acto las mercancías, encontrándose chasqueados. Sobre este punto lord Shaftesbury pronunció las siguientes palabras:

«El pedido segun nuestras costumbres europeas no se comprende en la India, donde los cultivadores ni aun tienen idea de ello. El pedido en aquel país debe ser efectivo; es decir, que el comprador debe ir con el dinero en la mano para ofrecer rupias en cambio de algodón. Si los pedidos se hacen de este modo, estoy seguro de que en poco tiempo llegará de la India toda la cantidad necesaria de algodón.»

Si es verdad lo que dice el noble lord, y no tenemos motivo para dudar de sus palabras, es preciso confesar que los fabricantes ingleses han dado pruebas de tener muy poca prevision. Es verdad que el algodón indiano es de peor calidad que el americano; pero nos parece que no puede vacilarse en escoger cuando se trata de tener un género menos bueno, que llene las necesidades, á no tener nada para satisfacerlas.

El día 7 de agosto el lord canceller leyó en el Parlamento el real discurso de prorogacion. Despues de una declaracion bastante vaga respecto á la paz—no hay ningun peligro de que se turbe la paz—el discurso real se estiende con cierta satisfaccion, bastante extraña sobre todo en los hijos de la Albion, y un tanto significativa, de la admiracion que merece el patriotismo y el siempre creciente celo de los voluntarios. Solo una palabra políticamente importante encontramos en este documento oficial. Al hablar de las conferencias que

hoy tienen lugar en Constantinopla, S. M. dice los justos derechos del sultan. Esta palabra hace prever que el arreglo entre los insurrectos y el gobierno de la Sublime Puerta, será cosa difícil y espinosa, pudiendo ocasionar complicaciones muy graves si, como parece debe esperarse, Francia y Rusia encuentran por su parte que es justo el derecho de los cristianos insurrectos.

Sobre los asuntos de Italia, *El Morning-Post* se expresa en estos términos:

«Si solo se toman medidas militares contra Garibaldi, estas medidas tendrán que ser fatalmente incompletas por tierra y por mar, y no conseguirán disminuir el peligro de la situación. Si las guarniciones reales de Palermo y de Mesina hacen fuego á los garibaldinos, no conseguirán sino imitar á aquel que hallándose cerca de un polvorin disparase sobre él sus armas para escapar al peligro de tal vecindad.»

«Las medidas militares no tendrán resultado si al mismo tiempo no se toman medidas políticas, firmes y conciliadoras á un tiempo. Nadie puede esperar que Napoleon retire sus tropas ante las amenazas de Garibaldi; pero no deja de haber fundamento para pensar que una convención en la cual se fijase ciertamente la época de la evacuación de Roma por los franceses, podría hacer desaparecer los embarazos de que hoy se halla rodeado el gobierno italiano.»

Pero las aprensiones del periódico inglés se hallan destruidas por las últimas noticias que recibimos sobre la situación en que hoy se encuentra Garibaldi, á quien sus mismos voluntarios abandonan, convencidos de que obra contra la voluntad del gobierno nacional. En Palermo, después de haber fracasado la proyectada manifestación garibaldina, se organizó espontáneamente una manifestación realista. En tanto, el conquistador de Sicilia, muy lejos de denotar esa firmeza que acompaña todos los actos de los hombres decididos á favor de la causa que defienden, deja ver en sus movimientos algo de indeciso, que le quita mucha parte del prestigio que le ha rodeado siempre. Ahora parece querer dirigirse á Mesina pasando por Catana. Pero esta marcha, la sola que puede seguir el general si no quiere dejar morir de hambre sus gentes, no se presenta nada fácil, porque aun cuando las poblaciones no se manifiestan abiertamente hostiles, permanecen sin embargo indiferentes, significando así la ninguna parte que toman en la intención que trata de llevar á cabo el célebre guerrillero. De Catana salió á su encuentro una diputación compuesta de miembros de la municipalidad y del comité de obreros, para significarle que la población que los enviaba quería continuar siendo fiel al Estatuto, y decirle al mismo tiempo que podía pasar de largo si sus sentimientos eran distintos. No es mucho avanzar, pues, el pensar que el proyecto de Garibaldi si no ha abortado

ya por completo, está próximo á verse considerado como una intención sin consecuencia.

Las noticias de la Circasia dejan ver que Rusia se halla muy lejos de llegar al fin tras el cual camina hace mas de cuarenta años. Después de tantos esfuerzos y sacrificios se halla hoy en el Cáucaso tan adelantada como antes, y los valientes montañeses, defendiéndose siempre con un valor heroico, la hacen ver cada día que no quieren su dominación.

La sumisión de Schaniye hizo creer que se había triunfado definitivamente; pero esta creencia no podía verse adoptada sino por aquellos que no comprenden la fuerza de una resistencia nacional, cuyos triunfos ó derrotas no dependen de un solo hombre. Y así ha sucedido en aquel pintoresco país. Después de la transacción de Schaniye, los circasianos permanecieron un momento como perplejos y acorbadados; pero hoy despiertan mas energicos y mas decididos que nunca á defender sus lares de la invasión rusa.

En los Estados Unidos podemos decir que continúan las cosas como estaban, pues nada adelantan las últimas noticias á las de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

En suma, el horizonte político, si se despeja por un lado es para hacer amontonar las nubes sobre otro punto del globo, y por lo tanto no es dado formar un juicio sino muy aventurado sobre los sucesos que pueden ocurrir.

Es preciso esperar para juzgar

C.

#### Máximas.

El desden y la arrogancia atraen en la sociedad lo contrario de lo que se busca, si es hacerse estimar.

El amor y la amistad excluyen el uno al otro.

El tiempo fortifica las amistades, y debilita el amor.

Una mujer infiel, si ella es conocida por tal de la persona interesada, no es sino infiel; pero si la cree fiel, es pérfida.

Una buena cara es el mas bello de todos los espectáculos; y la armonía mas dulce es la voz de la que se ama.

Hay muchos hombres que no tienen sino el nombre que valga alguna cosa. Cuando le veis muy cerca, es menos que nada: de lejos impone.

(LA BRUYERE.)

ignorancia mas completa de las pretensiones de la ciencia económica.

¿Qué principios, qué aspiraciones de los economistas autorizan tales aseveraciones? Estas no tienen fundamento alguno, ni otra explicacion que la indicada. Los economistas conocen bastante lo que es el individuo y la sociedad, para encerrar en su inteligencia tamaños absurdos. El criterio de la ciencia económica no les desvia un momento de este estudio, y de él arranca la base de sus doctrinas. Ven en el individuo un ser con vida propia, con fines que llenar y aptitudes ó facultades naturales para realizarlos; y en el estudio de su naturaleza han encontrado las condiciones esenciales y necesarias para que su vida sea, para que su ser se verifique en toda la variedad de sus manifestaciones. No ignoran que estas condiciones son medios ingénitos é indispensables para la realizacion del fin humano; que consisten en la libertad y sociabilidad, y como consecuencia inmediata de ellas la igualdad; que todas constituyen la personalidad humana y que envuelven la idea del derecho, conceptos todos que no hacemos mas que apuntar con el fin de dar enlace á las ideas y entronque natural é inquebrantable á la sociedad; y finalmente, entienden que por la condicion natural de sociabilidad entra el hombre á formar la sociedad en sus diversas maneras de ser, no siendo esta anterior ni posterior al hombre sino naciendo con el hombre. Véase, por tanto, qué absurdo es creer que los economistas miran á la sociedad como una mera colectividad con carácter convencional y organizacion artificial. Para ellos es todo lo contrario. Le dan un origen natural, la engendran en la misma esencia del ser, nace de sus profundidades como el agua brota de la fuente, y es condicion de vida y perfeccionamiento, constituyendo en su mas alta concepcion la vida de relacion del individuo. No es una colectividad que funde al individuo como la suma al sumando; no es una entidad donde desaparecen ó se confunden las aspiraciones de este, no; ella representa su vida de relacion con el carácter de elemento condicional necesario para que sus fines se realicen; ella es ese medio armónico en que natural y forzosamente han de realizar los asociados sus aspiraciones. Es, pues, necesario desconocer la ciencia económica para atribuir á sus discipulos otra manera de considerar la sociedad; á ellos, que han estudiado sus leyes providenciales, que en su natural armonia han visto la fecunda y consoladora idea de la armonia de los intereses sociales, y que piden la libertad como único remedio para restablecer este maravilloso armonismo.

Abundando los economistas en estas ideas, compréndese que han de resistir que se dé á la sociedad un carácter absorbente que ahogue la individualidad, y que se pretenda formar de aquella una entidad principal de preferencia, con derechos inminentes ó que estén por encima de los del individuo, y siempre autorizada á violar los de este cuando lo crea provechoso á los suyos. Tal manera de concebir la sociedad es de graves y trascendentales consecuencias; es poner en abierta lucha al individuo que se siente con razon de ser por sí como ley ingénita de su naturaleza, con la sociedad que es condicion de su ser, que es el medio donde se desen-

vuelven las potencias de su espíritu; es establecer antagonismo entre dos entidades armónicas, relacionadas como el principio con la condicion de su realizacion, siendo la una medio de vida de la otra, y comunicándose sus beneficios, que vienen á refluir en último término en bien de la entidad individual; es, en fin, pretender una relacion de superioridad á inferioridad donde no hay términos hábiles para ella, toda vez que la sociedad no es mas que el individuo. Ninguna de estas consecuencias se deducirán del concepto que tienen los economistas de la sociedad. De él no podrán discurrirse doctrinas contrarias á la moral, ni á las verdaderas aspiraciones del espíritu en filosofia y en política. Estúdiense la sociedad-familia y la sociedad-nacion en el todo y en sus varias é interiores asociaciones convencionales, y se descubrirá siempre en su fondo, como carácter distintivo, el carácter de condicionalidad respecto de la naturaleza y fin del ser humano.

Si los economistas se esfuerzan tanto en fijar la índole y verdadero carácter de la sociedad, es porque de su falsa concepcion se han seguido grandes males á la humanidad, y se ha estraviado el sentido y verdadero fin del desenvolvimiento humano; es porque de tales errores se han originado sistemas que reducian el individuo á la nulidad, ó que mermaban su personalidad, sujetándole á una perpétua tutela social; es, finalmente, porque del concepto que de ella se forme, depende la lucidez ó confusion en la inteligencia de los términos individuo, sociedad, Estado, tan discutidos y tan influyentes en las mas profundas cuestiones de ciencia social. Recórranse los sistemas que se proponen reformar mas profundamente el orden social, y se encontrará su fuente en la inteligencia de dichos términos. El socialismo en sus diversas evoluciones no ha tenido otro origen. Del mayor ó menor acierto en el concepto que de ellos se ha formado ha resultado la mayor ó menor bondad de los sistemas. Unos han fundido el individuo en la sociedad y la sociedad en el Estado; otros reconociendo la individualidad autonómica no han acertado á distinguir los otros dos términos; estotros dando significacion distinta á los tres, no les han reconocido su real y verdadero modo de ser, dando al tercero una estension incompatible con la índole de los demas y con el funcionamiento armónico de todos. En nombre, pues, de esta armonia, en nombre de los fueros del individuo, en nombre de lo justo y de lo útil combate el economista estos sistemas artificiales. Si él habla de la integridad de la personalidad humana, no es para ponerla frente á la sociedad, ni como hostil al Estado. Reconoce en estas entidades existencia racional con funciones propias de su objeto, realizando sus aspiraciones el individuo, haciéndolas posibles la sociedad y garantizando el Estado el ejercicio de las potencias de realizacion. Infundiendo la idea de que el individuo está dotado de fuerzas bastantes para acudir dentro del orden social á la satisfaccion de sus necesidades siempre que se le garantice su libre empleo, enaltece el economista la dignidad humana, y lleva al corazon de aquel el consuelo providencial de que no le faltará el pan mientras haga sudar su frente. Véase, pues, á lo que está reducido el individualismo de los economistas.

S. C.

## EL SONAMBULISMO NATURAL Y EL HIPNOTISMO.

POR

Mr. Alfredo Maury.

(Continuacion.)

Se ha observado en los sonámbulos magnéticos un extraordinario desarrollo de la memoria. Ya durante los ensueños comunes hallamos recuerdos de objetos, de personas y de trozos de autores que parecían totalmente borrados de nuestra imaginación cuando estábamos despiertos. En el sonambulismo natural esta renovación, por decirlo así, de los recuerdos se halla todavía más marcada. Un médico italiano, Pezzi, dice que un sobrino suyo sujeto á frecuentes accesos de sonambulismo había tratado un día de repetir un pasaje de cierto discurso acerca del amor á las bellas artes. Sus esfuerzos habían sido inútiles, hasta que en medio de uno de sus ataques, no solo encontró el pasaje tan deseado, sino que citó el volúmen, en que el discurso se hallaba, así como el párrafo y la página.

Y ya que hablo de los sonámbulos naturales, haré notar que se han encontrado con bastante frecuencia en sus respuestas la misma precisión, la misma propiedad en las frases y hasta la misma elocuencia observada en el lenguaje de una multitud de histéricos. El sonámbulo natural sueña en acción, anda, obra, habla bajo el imperio del sueño que le ocupa, y en el cual las sensaciones externas, como en muchos ensueños ordinarios, intervienen á título de elementos generadores. Sonámbulos é histéricos, catalépticos y estáticos, tienen todos sus ensueños ó visiones como reflejos más ó menos completos de sus sensaciones é ideas.

El mismo fenómeno se produce en el empleo de los anestésicos; las personas sometidas á la eterización tienen casi siempre ensueños relacionados con el estado fisiológico ó patológico en que se encuentran. Durante las primeras experiencias intentadas en Francia con las inhalaciones etéreas, un célebre cirujano, Mr. Laugier, habiendo hecho aspirar á una jóven de diez y siete años, á quien debía amputar una pierna, una mezcla de aire y de vapor de éter, la jóven, de un espíritu verdaderamente místico, cayó en un verdadero éstasis. Vuelta á los sentidos después de la operación, se condeñó de hallarse de nuevo entre los hombres, y refirió que durante su sueño había visto á Dios y los ángeles.

Hasta en los animales se suele notar el mismo efecto, y el doctor Sandras ha observado que algunos perros, á quienes había hecho aspirar el cloroformo, gritaban haciendo movimientos que indicaban claramente que se veían atormentados por ensueños, ó por una especie de delirio extraordinario. Ahora, en tiempos más recientes, el empleo del amileno ha dado lugar á las mismas observaciones. Algunas jóvenes tratadas por el doctor Robert fueron acometidas de un delirio singular, acompañado de gritos, risas y sollozos. Sabido es, por otra parte, que género de visiones estáticas producen el ópio y el *hachisch*.

Es por lo tanto muy natural que el sonambulismo artificial, que trae consigo un estado nervioso análogo al que se observa en el histerismo, la catalepsia, el sonam-

bulismo natural, y consiguientemente al ocasionado por la inhalación de los anestésicos, reproduzca efectos del mismo género. De igual manera, nada tiene de maravilloso cuanto se ha referido con relación á las personas magnetizadas, de la hiperestesia ó sobreexcitación de los sentidos, de la renovación de la memoria y de las visiones, que se encuentran á veces bastante relacionadas con todo aquello que el sonámbulo podía conocer ó sentir de la realidad de los hechos. Por no saber apreciar los caracteres del fenómeno es por lo que las imaginaciones entusiastas, como el crédulo vulgo de la Edad Media, le han dado una explicación sobrenatural. En estos fenómenos, ya bastantes singulares en sí mismos, basta exagerar un poco la rareza y extravagancia para llegar á lo maravilloso; y bajo el dominio del asombro que provocan los fenómenos inesperados, es bastante aquella misma extrañeza para que sobrepesando en la balanza de la imaginación la haga inclinarse sin querer hácia el lado de lo absurdo.

Los efectos del magnetismo animal se hallan ligados á las afecciones nerviosas que hemos citado más arriba de tal manera, que unos y otras aparecen frecuentemente bajo la misma forma. Un gran adepto de la doctrina, el baron Dupotet, talento poco analizador, aunque sincero, dice que las personas que comienzan á sentirse magnetizadas padecen muchas veces convulsiones bastante prolongadas. Esto es precisamente lo que ocurre con el empleo de los anestésicos y lo que constituye uno de los síntomas fundamentales del histerismo. Muchos individuos sometidos á la inhalación del éter han caído en una especie de epilepsia ó de furor, y yo mismo he tenido ocasión de observar este acontecimiento en personas magnetizadas. El año 1859 el tribunal de Douai tuvo que fallar en una causa, en la que se trataba de una afección epileptiforme, determinada por el empleo del magnetismo animal.

Para adquirir una convicción profunda de la estrecha relación que tienen los efectos magnéticos con los de la patología nerviosa, no hay sino estudiar el sonambulismo natural. Desde un principio se había observado la semejanza que existe entre el estado en que se halla la persona magnetizada y el que ofrecen á la vista y el estudio los sonámbulos propiamente dichos. Esta misma similitud es la que hace determinar la identidad de ambos fenómenos, y estender el nombre del sonambulismo al estado magnético. Semejante confusión perjudica mucho al progreso de los conocimientos positivos acerca de los efectos del magnetismo animal.

Como era más fácil magnetizar al individuo que encontrar y observar á personas afectadas de un verdadero acceso de sonambulismo, se atendió por completo á lo que se apellidó sonambulismo artificial, tratando con harta negligencia el sonambulismo natural ó esencial. Alejandro Bertrand se fijó algo en este último estado, pero se hubo de limitar á recojer de los libros hechos que no habían sufrido un exámen bastante comprobado, no porque debieran ser tenidos por apócrifos, sino porque carecían de las importantes circunstancias, decisivas y necesarias para la apreciación de la verdadera naturaleza del fenómeno. Otro formal observador, el general de ingenieros

## FERRO-CARRILES.

### *Consideraciones generales sobre las construcciones económicas*

No nos proponemos tratar el asunto á que se refiere este artículo de una manera técnica, porque no siendo hombres de ciencia, no nos incumbe el hacerlo; pero nos ocuparemos de él prácticamente, fundándonos en los datos que hemos podido recojer, salvo á procurarnos entretanto los detalles técnicos necesarios para poder mas tarde refutar las objeciones que puedan hacérsenos.

La construccion de vias férreas se ha desarrollado de tal modo en Europa y en América especialmente, que pocas son hoy las naciones civilizadas que no contemplan su territorio cruzado por esas cintas de hierro, sobre las cuales marcha magestuosamente la locomotora, llevando á todas partes la vida y la civilizacion, difundiendo por todos lados el progreso y la luz. Pero estas inmensas redes de ferrocarriles, explotados los unos, en construccion los otros, lejos de satisfacer á la vez, como pareció quizá á primera vista que debia suceder, las numerosas exigencias de la produccion y del consumo del pais, han hecho nacer por el contrario nuevas y apremiantes necesidades, tan sagradas como las antiguas, tan importantes y dignas de atencion. Estas necesidades, que es preciso satisfacer, reclaman imperiosamente la construccion de líneas secundarias, de venas y ramificaciones, que sirvan para alimentar y aligerar á un tiempo las grandes arterias de circulacion.

Esta necesidad es tan generalmente sentida, que en el extranjero, y mas particularmente aun en Francia, nunca se ha ocupado el público tanto como hoy de la situacion de la industria de los trasportes.

España, que camina hace algun tiempo detrás de las demas naciones civilizadas á causa de sus guerras y desgracias pasadas, permanece espectadora impassible ante el debate que ha promovido esta cuestion, y sin embargo, España mas que ningun otro pais está interesada en seguir paso á paso todas las fases del debate, en estudiarlo y en comprenderlo para poder luego hacer la aplicacion conveniente, pues colocada como se halla en situacion de aprovecharse de todos los adelantos, no debe nunca despreciar las ocasiones de ponerse á la altura que la corresponde.

España, comparada con otras naciones, apenas tenia caminos ordinarios, cuando empezó á construir vias de hierro; y al contrario de lo que ha sucedido en todas partes, los pueblos son los que han hecho caminos para acercarse á los ferrocarriles. De aquí el que la situacion general haya cambiado poco y nos encontremos privados de carreteras en muchos puntos en donde ya no solo son necesarias sino indispensables. El actual señor ministro de Fomento no podia menos de apercibirse de este estado de cosas, y ha tratado de impulsar las obras por cuantos medios tenia á su alcance; pero desgraciadamente no basta siempre querer, y la voluntad del señor marqués de la Vega de Armijo, su buen deseo y su ilustracion no han bastado para superar algunos obstáculos materiales que se han interpuesto en su marcha. Sin embargo, se trabaja, y bien podemos decir que desde hace poco tiem-

po las obras de carreteras han recibido un gran impulso. Ahora bien; si en Francia, donde el número de caminos reales y vecinales es quizá diez veces mayor que en España, se preocupan tanto del estado en que se halla la industria de los trasportes, ¿cuánto mas no debemos preocuparnos nosotros, que relativamente nos hallamos en peor situacion?

La gran idea que hoy germina en el vecino imperio, la que ocupa la imaginacion de todo hombre pensador y amante del bien de su patria, es la de suprimir los trasportes por la via de tierra, ó reducirlos al menos á llenar un puesto tan insignificante, que no puedan influir en manera alguna sobre la produccion colocando las fábricas en condiciones distintas, y ocasionado así, en el precio de las mercancías, una diferencia que tiene precisamente que redundar en perjuicio del productor ó del consumidor. En efecto, si tomamos dos fábricas de ladrillo, por ejemplo, y las suponemos situadas una en Valdemoro y la otra á dos leguas de este pueblo, salta desde luego á la vista que para trasportar sus productos al mercado de Madrid, la fábrica del pueblo no tiene que pagar sino la tarifa del ferrocarril, mientras que la que se halla mas lejos se ve obligada á gravar sus ladrillos con el precio del transporte á la estacion del pueblo, de modo que aun cuando el coste de ellos sea igual en las dos, el precio de venta en Madrid tiene que ser diferente y, ó bien una de las fábricas sale perjudicada, ó bien la de Valdemoro aumenta sus precios para nivelarlos con los de la otra, y entonces el perjuicio es para el público.

A destruir esta desigualdad es, pues, á donde se encaminan los esfuerzos de todos, y para esto la cuestion que se trata de resolver es la siguiente: *encontrar un medio de construir ferrocarriles baratos.*

Pretender que se construyesen estos pequeños ramales con el mismo coste que hoy tienen los ferrocarriles, seria un absurdo, permitásenos decirlo, porque sus productos kilométricos no alcanzarían ni aun á pagar el interés de los 800 ó 900.000 reales que se invierten en cada kilómetro, por cálculo medio aproximado.

El problema como se ve es difícil, é imposible parece á primera vista hallar un modo de resolverlo; pero no obstante, si prácticamente no, en teoria está resuelto, y nuestro objeto precisamente es indicarlo, para provocar la discusion sobre asunto de tanta trascendencia.

Después de lo dicho, es evidente que la verdadera resolucion del problema, la creacion de una red de ramales pequeños, reconocida como indispensable, no tiene que basarse en el sistema dispendioso que necesitan las grandes líneas, subvencionadas por el gobierno, sino en el establecimiento de vias cuya construccion exija el empleo de un capital dos ó tres veces menor, y cuyos gastos de explotacion sean muy reducidos. Estas condiciones permitirían ofrecer desde luego un interés suficiente al capital empleado, y lo atraerían. Pero, en caso de que así no sucediese, en caso de presentarse dificultades para reunir el capital, lo cual nada tendria de extraño, mucho mas en un pais como el nuestro donde son aun muy poco conocidas las modernas combinaciones financieras y de crédito, la cuestion podría aun resolverse garantizando este interés los mismos pueblos por donde pase el ramal,

lo cual sería muy razonable y equitativo, además de ventajoso.

Veamos ahora en qué se fundan los que dan como resuelto el problema. Al examinar los presupuestos ó cuentas de gastos de los caminos de una sola vía y poco material móvil, se ve que un 33 ó 25 por 100 de las cantidades invertidas se ha empleado en la compra de terrenos, en los movimientos de tierra y en las obras de fábrica; pues bien, casi todos estos gastos podrían suprimirse, en algunos puntos á lo menos, utilizando en parte las actuales carreteras para establecer las vías. Para esto lo que se necesita saber es si los progresos hechos, si el perfeccionamiento de los medios de locomoción permiten hacer hoy lo que antes parecía irrealizable; es decir, si el ferro-carril puede entrar en algunas de las condiciones de las carreteras, si puede doblegarse á todas las necesidades, atravesar los pueblos, tocar en las fábricas, en los mercados; y las máquinas andar, pararse y circular sin causar perjuicio, sin peligro, sin accidente, como un carro ordinario. Siendo esto posible, y lo es, según la opinión de personas autorizadas, no hay duda que el aprovechamiento de los caminos ordinarios sería un gran bien, una ventaja inmensa que esperamos sea tenida en cuenta por aquellos que viniendo á hacer suya esta cuestión, se lancen al palenque de la prensa para discutirla.

Sentado como cierto el precedente de la posibilidad, tres puntos principales son los que desde luego se presentan como objeto de demostración: 1.º ¿Es posible verificar el arrastre con máquinas, en vías colocadas sobre las carreteras ordinarias? 2.º ¿Cuál será el coste de cada kilómetro de vía en estas condiciones? 3.º ¿Qué remuneración puede esperar el capital empleado?

Contestaremos.

El arrastre con máquinas en vías colocadas sobre las carreteras ordinarias, se presta desde luego á objeciones cuya importancia nadie puede desconocer; pero siendo este un punto científico, no nos meteremos nosotros á discutirlo ahora, y nos habremos de contentar con examinarle con relación solo á los intereses que puede afectar. Suponemos, pues, la vía colocada en el centro ó á un lado de la carretera, según lo permita su ancho y según lo juzgue más conveniente la ciencia. ¿Cuáles pueden ser los inconvenientes? Veámoslo. No hablaremos de los viajeros pedestres, porque para estos no hay ningún peligro; pero nos ocuparemos de los ginetes, de los carruajes y carros, pues no puede negarse que los caballos, las mulas, etc., asustados con la velocidad, el ruido ó la forma y color extraños del objeto, se espantan y pueden ocasionar accidentes. La velocidad y el ruido pueden desde luego suprimirse, porque reduciendo la primera á veinte kilómetros por hora, el ruido apenas es mayor que el de un carruaje ordinario. En cuanto á la forma y al color, la experiencia ha demostrado que los animales se acostumbran rápidamente á ellos, y solo puede ser cuestión de tomar precauciones durante algunos días. En muchos puntos los ferro-carriles corren paralelamente á las carreteras sin que nadie se inquiete de ello; y en algunas poblaciones, como Nantes en Francia y la Habana en la isla de Cuba, la vía atraviesa la población sin ocasionar desgracias ni

accidentes. Además hay mil medios de precaución que en caso necesario podrían emplearse; de modo que juzgando inútil estendernos más sobre este punto, vamos á ocuparnos de la cuestión principal.

La dificultad mayor que se toca al colocar la vía sobre una carretera ordinaria, es el desnivel, ó sea las pendientes y las curvas cuyo radio es demasiado pequeño. La segunda parte de la dificultad se salva empleando máquinas y wagones articulados, que pueden construirse según el sistema americano, y darían vuelta fácilmente en curvas cuyo radio no escada de veinte y cinco á treinta metros.

Falta resolver la primera parte; es decir, la cuestión de emplear las locomotoras como medio de arrastre en las pendientes. Generalmente las pendientes de los caminos no pasan de 0,05, á menos que se trate de carreteras muy antiguas, pasos de montañas, puertos ú otras especiales, de los cuales por el momento podemos prescindir. Mr. E. Flachet, en su libro titulado *Etude sur la traversée des Alpes*, resolvió teóricamente este problema, en condiciones más difíciles bajo todos aspectos, demostrando que las máquinas podían arrastrar los wagones en pendientes de 0,05 y de 0,06. No restaría, pues, sino hacer el ensayo práctico, y esto para el *maximum* de las pendientes, porque para las de 0,03 y 0,04 la práctica está demostrando la posibilidad en la sección de Pontedecimo á Busalla—ferro-carril de Turin á Génova—y en el célebre paso del Semmering—ferro-carril de Viena á Trieste.

En una palabra, solo nos falta dar un paso y reunir los elementos esparcidos por todas partes, elementos que la experiencia ha demostrado buenos, para llegar á resolver por completo el problema propuesto.

JUAN BAUTISTA CANTERO.

(Se continuará.)

## ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LA CIENCIA ECONOMICA.

### II.

#### *El individualismo de los economistas.*

No falta quien censura á los economistas de individualistas, arrojándoles al rostro este calificativo como un saubenito de sus doctrinas. Tal cargo en este sentido arguye en los que lo hacen, ó crasa ignorancia de lo que pretenden los economistas, ó dañada intención.

Vuestra doctrina, dicen, es un individualismo repugnante que os conduce al egoísmo; que aísla al hombre haciéndole mirar la sociedad como una mera colectividad de individuos que no le impone deberes para con ella; que forma seres humanos sin entrañas, y cierra su corazón á todo sentimiento de abnegación y generosidad; que entibia la voluntad en su ejercicio más sublime de la caridad, y no la interesa sino en cuanto es inmediatamente útil al yo individual; trayendo en último resultado al hombre á una vida tan grosera y abyecta, que no sentirá su naturaleza la necesidad de la vida del espíritu, matándola en lo que tiene de más digno, de más alto, de más sublime. En estos ó semejantes términos se espresan respecto de los economistas. ¡Pero cuánta injusticia en tal conducta! No queremos atribuirle á mala fé, pero sí á la

menzado en los precedentes ensueños y de los que entonces me acordaba perfectamente, aunque, despierto, los había olvidado por completo.

Este curioso fenómeno ha contribuido no poco á hacer que se admitiese en el estado de sonambulismo una existencia intelectual, estraña, que trasporta al sonámbulo á un mundo impenetrable al pensamiento del hombre despierto; pero no se debe en esto buscar mas que una reproduccion de recuerdos de la misma clase de los que ya dejo indicados.

Finalmente, muchos observadores afirman haber comprobado en algunos casos, raros ciertamente y aplicables á ideas muy sencillas, la comunicacion del pensamiento del magnetizador al del magnetizado. Declaro formalmente que el hecho me parece muy problemático; pero lo que aun diré mas adelante acerca del hipnotismo demostrará cómo, aunque apareciese demostrado fenómeno de tal naturaleza, tendria una explicacion que no haria necesaria ninguna de las relaciones sobrenaturales que al mismo se ha querido atribuir. (Se concluirá.)

## EL SIGLO Y EL NEGRO.

### Cuento núm. 3.º

Este cuento debia haber sido colorado, pero el tintorero se ha equivocado y es color de pensamiento.

La escena pasa en el despacho del siglo, inmensa pieza cuyas dimensiones no podemos dar á nuestros lectores por la sencilla razon de que no las sabemos. Tambien ignoramos si es yeso, papel ó seda lo que cubre las paredes, de modo que tampoco no es dado detallarlo, y se tendrán que contentar—los que a questo lean—como diria algun español de los que hablaban así, allá en otros tiempos—con la explicacion que nos es permitido hacer.

En este salon, que bien puede llamarse así, no se ven muebles ni antiguos ni modernos; no se hallan alfombras, ni candelabros, ni cuadros, ni colgaduras, ni ninguna de esas cosas inventadas por el lujo. Una gran piedra, alta de un metro, se halla colocada en el centro, y cargada de libros y papeles como pudiera estarlo la mesa de un abogado. A cada uno de sus lados mas anchos hay una hamaca, colgada no se sabe de dónde. Las dos están ocupadas; una por el siglo, que como se ve es cómodo, y la otra por el negro, que no atreviéndose á acostarse como su amo, permanece sentado en ella con los brazos cruzados sobre el pecho y la mirada fija en la mesa.

Alrededor del salon, á guisa de divanes, hay un sinnúmero de estatuas de mármol—tamaño natural.—Entre ellas descuella la de la Civilizacion, que casualmente, sin duda, se halla al lado de la del dios Marte, quien parece amenazarla con su espada. Mas allá se distingue la de la República, que no sabemos por qué, está toda rajada y como próxima á dividirse en dos. Enfrente se mira la de Talía y al lado de esta parece que está haciendo gestos la de Momo. La de la Locura, de mayor tamaño que las otras, se ve junto á una ventana, proyectando una ligera sombra sobre la de la Tontería, que parece querer esconderse detrás de la de la Hipocresía. Alrededor de estas tres hay una porcion de mármoles representando señores con frac, con casaca y otras vestimentas contemporáneas. La del Comercio, de magnífico mármol de Carrara y divinamente esculpida, yace en un extremo envuelta en un pedazo de algodón y mirando tristemente á la de la Industria, que aunque rodeada de estrellas, parece querer huir de un magnífico gladiador que hay á su lado. La de la Marina, cu bierta con una antigua armadura, no nos atreve-

mos á asegurar que sea tambien de mármol, porque ha perdido casi por completo su forma esbelta y aparece como una masa pesada é informe. La estatua de la Luz está negra, como si se hubiera hallado espuesta al humo durante muchas horas; á sus piés se ven dos faroles de gas y tres cajas de fósforos de trueno.

Pero basta ya de descripcion, Otro dia, si tenemos gana, daremos mas explicaciones sobre todas las estatuas que adornan el salon.

Hoy no podemos—ó no queremos, que estas dos palabras son sinónimas para ciertas personas—entretenernos mas.

Este cuento es de color de pensamiento, y hasta ahora no se ha visto mas color que el blanco del mármol y el negro del humo. Así son las cosas en este mundo. Ofrecer á montones par dar á granitos. ¡Cosas del siglo!

¡Ay! ¡El siglo!

Estamos hablando de él, y aun no le hemos hecho salir á la escena.

Esto es imperdonable.

Al grano, al grano.—Esto suponemos que dirán los lectores.—Y nosotros para complacerlos vamos á continuar el cuento.

Pues, señor, como íbamos diciendo, el siglo estaba acostado en una hamaca, y el negro sentado en la otra.

Entre paréntesis—al referirnos este cuento nos han dicho que el negro estaba muy instruido.

En el momento de entrar en escena, el amo acababa de abrir los ojos, y esclamaba al ver al negro:

EL SIGLO. ¿Qué haces ahí tan quieto?

EL NEGRO. No hago nada, niño.

EL SIGLO. Algo estás, pues, mirando.

EL NEGRO. Mirar, sí.

EL SIGLO. ¿Qué miras?

EL NEGRO. Esos papeles, esas libros y.....

EL SIGLO. ¿Qué te interesa todo eso?

EL NEGRO. Quisiera leer un poco.

EL SIGLO. No entenderás nada.

EL NEGRO. Su mercé me lo explicará.

EL SIGLO. Casi, casi no tengo inconveniente. Estoy cansado y sin ganas de moverme; de consiguiente voy á quedarme en la hamaca y te daré una leccion enciclopédica, porque me figuro que me has de preguntar cosas muy diferentes unas de otras.

EL NEGRO. El niño es muy bueno.

EL SIGLO. Lee.

EL NEGRO (cogiendo *El New Yorck Herald*). Voy, niño.

Aquí se hace una pausa mientras el negro lee; y como no entiende muy bien el inglés, pasa mas de media hora delectando sin llegar á comprender.

EL SIGLO (impacientado). ¿Qué diablos te entretiene tanto tiempo?

EL NEGRO. Estoy leyendo inglés.

EL SIGLO. ¿Y qué dice ese periódico?

EL NEGRO. *We are told that the....* (leyendo).

EL SIGLO. ¡Imbécil!

EL NEGRO. Niño, es que no lo entiendo.

EL SIGLO. Pues deja ese papel y coje otro, que ya me has hecho hablar bastante sobre los del Norte y los del Sur.

EL NEGRO (cogiendo otro periódico). Este está en árabe.

EL SIGLO. Toma otro.

EL NEGRO (leyendo). *La Patrie*.

EL SIGLO. Ese es francés; déjale, porque allí hay tanta libertad de imprenta, que en ningun diario se puede encontrar un pensamiento acertado.

EL NEGRO. ¡Pensamiento!

EL SIGLO. Sí.

EL NEGRO. Pues aquí hay uno.

EL SIGLO. ¡Qué dices!

EL NEGRO. Sí señor.

EL SIGLO. No puede ser.

EL NEGRO. Créalo su mercé, niño.

EL SIGLO (tomando el periódico que le alarga el africano).  
A ver. En efecto, es *El Pensamiento Español*.

EL NEGRO. ¿Qué es eso, niño?

EL SIGLO. Un periódico.

EL NEGRO. ¿De qué tierra?

EL SIGLO. De España, hombre; ¿no ves que dice español?

EL NEGRO. Es verdad. De modo que ese es el pensamiento de España.

EL SIGLO. No, hombre, no. Este es *El Pensamiento Español*.

EL NEGRO. Lo mismo da.

EL SIGLO. Al contrario.

EL NEGRO. ¡Cómo!

EL SIGLO. Es muy diferente.

EL NEGRO. Pues no lo entiendo.

EL SIGLO. Yo te lo explicaré. *El Pensamiento Español* es un periódico neo-católico que se anuncia como no liberal; y como en España hay muy pocos neo-católicos, ya ves que este no es el pensamiento de España, sino el pensamiento de algunos pocos españoles á quienes conviene dar á conocer sus ideas.

EL NEGRO. ¡Ya!

EL SIGLO. ¿Entiendes ahora?

EL NEGRO. Lo que no comprendo es eso de feo-católicos.

EL SIGLO (riéndose). No, hombre, neo-católicos.

EL NEGRO. Es igual; neo ó feo me parecé á mí que son sinónimos, y se me figura....

EL SIGLO. ¿Qué?

EL NEGRO. Que ya comprendo.

EL SIGLO. Veamos.

EL NEGRO. Católicos ya sé lo que es, ¿no es verdad? Yo soy cristiano y católico.

EL SIGLO. Cierto.

EL NEGRO. Pues he acertado.

EL SIGLO. Acaba.

EL NEGRO (haciendo una mueca de satisfacción). Esos católicos que llama su mercé feo-católicos ó neo-católicos, son los españoles feos que no quieren ser liberales porque no pueden librarse de su fealdad.

EL SIGLO. ¡Já! ¡Já!

EL NEGRO. Hago reír á su mercé.

EL SIGLO. ¡Pues no he de reír!

EL NEGRO. ¿Por qué?

EL SIGLO. Por lo equivocado que andas confundiendo la fealdad física con los principios políticos que cada uno es libre de adoptar según sus convicciones.

EL NEGRO. Nada tiene de particular que yo juzgue así, puesto que no sé lo que son principios políticos ni lo que significa eso de las convicciones.

EL SIGLO. No es muy fácil tampoco explicártelo.

EL NEGRO. Entonces me quedará sin saberlo.

EL SIGLO. Eso no, porque me he propuesto instruirte, y no quiero perder ocasion de hacerlo. Escúchame con atención.

EL NEGRO (acomodándose en la hamaca y fijando sus ojos en los del siglo). No perderé una palabra.

EL SIGLO (incorporándose un poco y señalando diferentes estatuas, según lo irá indicando el discurso.) Oye. En MI se llaman principios políticos las doctrinas de gobierno que adopta cada escuela, cada fracción ó cada partido, según se le quiera llamar. Esto es propio de todos los países, porque pretender que todos los hombres pensasen lo mismo sería un absurdo. Sin embargo, hay principios políticos que pueden llamarse generales, y son mas absolutos; hay otros que son

particulares ó especiales á cada país, y aunque no en la esencia, varían algo en los detalles. Empezaré por explicarte los principios políticos generales, que en mi concepto pueden dividirse en cuatro, á saber: progresistas, conservadores, republicanos y absolutistas. Aquí tienes las estatuas que los representan; examínalas conmigo y comprenderás. La del Progreso es esa que ves á la derecha, en figura de un joven de frente ancha y despejada, que con la diestra mano levantada parece implorar del cielo nuevas luces para seguir por la senda de los adelantos. A sus piés tiene los atributos de la desamortización, del crédito y otros. Al lado tienes la de los conservadores, representada por dos ancianos que parecen muy ocupados en la custodia del tesoro que se les ha confiado, al cual no se atreven ni aun á tocar por temor de que varie de forma. Sus atributos son dos cancerberos. Mas á la izquierda está la de la República, rajada como ves, porque aunque sus doctrinas son excelentes en teoría, parece que prácticamente no pueden llegar á dar resultados, porque la desunión reina entre los gobernados. Tiene por atributos una joven que representa la libertad, y una Minerva que trata de defenderla de los ataques de la discordia. Detrás está la del Absolutismo medio escondida, porque comprende que sus principios son ya demasiado viejos, y ella misma al contemplarse llena de achaques y desahuciada por mí, apenas se atreve á dejarse ver. Entre sus atributos figuran un esclavo cargado de cadenas, y un fraile tendiéndole un pedazo de pan. Los republicanos predicán una libertad tan exagerada que tiene mucho de imposible; los absolutistas pretenden imponer el despotismo; los conservadores dejar las cosas tal cual las encuentran, y los progresistas seguir avanzando por la senda de los adelantos y del bien de los pueblos. Los primeros gobiernan por medio de elecciones, los segundos por derecho divino y los otros por la representación nacional, con monarcas irresponsables. Este, á mi juicio, es el mejor modo de gobernar. Ahora bien. En España, además de los principios generales que acabo de enunciar hay otros particulares profesados por cierto número de personas. Uno de ellos es el neo-catolicismo, que es una especie de absolutismo místico; otro el de la unión liberal, que trata de hacer uno solo de los dos principios progresista y conservador ó moderado, á fin de seguir una marcha política conforme á las circunstancias en que hoy se encuentra el mundo. Esta es una combinación excelente, que algunos han dado en criticar; pero cuyos resultados, sin embargo, son hasta ahora muy beneficiosos para el país que paso á paso va avanzando y colocándose al nivel de las potencias de primer orden. ¿Comprendes?

EL NEGRO. Sí, niño; pero....

EL SIGLO. ¿Qué?

EL NEGRO. Quisiera reflexionar sobre todo eso para pedir á su mercé despues que me explique un poco mas algunas cosas.

EL SIGLO. Bueno, piensa, y cuando llegue otra ocasion aprovéchala.

El siglo, dicho esto, se recostó de nuevo en la hamaca y quedó con los ojos abiertos y la mirada fija en el techo.

El negro volvió á cojer *El Pensamiento Español* y empezó á leer: «Si el arlequin italiano no da pruebas de mayor travesura,»

Pero no tenemos gana de escucharle, y por lo tanto le dejaremos que se eche al colete todo el artículo de fondo del periódico en cuestion.

Este cuento ha concluido. Buenas noches, amigo lector, y hasta otra vista.

En el número 4 espero poderte decir algo que.... ya verás, ya verás.... si no estás á oscuras. Lino.

Noizet, no ha hecho en su *Memoria* mas que reproducir los mismos testimonios. «No he hablado del sonambulismo natural, dice, porque es conocido de todo el mundo.» Esto es inexacto, pues nada se ha estudiado menos que semejante estado, por mas que muchas personas discurren acerca de él por oídas. Todos se han limitado á hacer comprobaciones superficiales; casi nunca se ha intentado reconocer las vías por medio de las cuales llegan al sonámbulo las sensaciones. Últimamente, una sociedad fundada en vista de los progresos de la patología mental, la Sociedad médico-psicológica, ha hecho al sonambulismo natural objeto de nuevos estudios y observaciones especiales. Segun resulta de ciertas comunicaciones de la misma, semejante estado, por extraño que sea, no lleva consigo un trastorno de las leyes fisiológicas.

Ya se habian propuesto diversas teorías, fundadas mas en una concepcion *á priori* que en observaciones positivas. Se habia notado en los actos del sonámbulo, como en el ensueño, una escesaiva lucidez de la memoria; pero este fenómeno no es bastante para dar cuenta de todos los actos que se trata de determinar. Algunos ejemplos serán suficientes á convencernos. El célebre sonámbulo Castelli traducía del italiano al francés durante sus accesos, y buscaba las palabras necesarias á su trabajo en el diccionario. Un farmacéutico sonámbulo, cuya historia refiere el profesor Soave de Pavia, se levantaba por la noche para preparar medicamentos, y cuando tenia alguna duda, acudia á consultar las recetas de los médicos que conservaba guardadas en un cajon. Por poderosa que sea la memoria, es imposible admitir que Castelli supiese de corrido y página por página el diccionario italiano-francés, ni que el boticario de Pavia releiese nada mas que con el pensamiento las recetas ya grabadas en su imaginacion. Por consecuencia, los sonámbulos ven, y sin embargo, su vista permanece insensible á la luz; no perciben nada de cuanto les rodea, pero siguen en un mundo real el cumplimiento de ideas imaginarias. Este hecho acreditó la opinion de que los sonámbulos sienten, perciben por medio de otras vías y otros órganos distintos que los de las personas despiertas; pero esta es una pura suposicion, y ya la observacion ha establecido, mucho tiempo hace, que en el estado de sonambulismo natural no permanecen cerrados todos los sentidos. Sin hablar del tacto, que se halla notoriamente muy desarrollado, el oido no está mas que sumido en la apariencia en un adormecimiento incompleto, como sucede con frecuencia en el sueño comun, en que la persona dormida hace en ocasiones intervenir en sus ensueños los sonidos que vienen á herir su timpano. Muchos sonámbulos son tambien sensibles á la accion de la luz. Castelli, habiendo apagado la bugía colocada en su mesa mientras trabajaba, fué á tientas á encenderla de nuevo en la cocina. Sin embargo, si los ojos conservan la vista, sus facultades visuales no son ciertamente semejantes en un todo á las nuestras, porque los sonámbulos desempeñan á oscuras los trabajos mas difíciles, y marchan con seguridad por los tejados y caballetes, por los que de día y despiertos no se sostendrian sino con mucha esposicion.

El doctor Michéa ha hecho observar que basta para que quede explicado este fenómeno admitir una ligera mo-

dificacion en el aparato visual. La facultad de ver en medio de la oscuridad no es un hecho inaudito. Los buhos, los ratones, los gatos tienen la retina tan impresionable, que distinguen perfectamente por la noche todos los objetos; hay ademas otros muchos animales á cuyas nocturnas costumbres va implícita la misma facultad. Basta, por lo tanto, una sobreexcitacion del órgano de la vista análoga á la sobreexcitacion del oido que hace que el histérico perciba los sonidos mas ténues, para que nuestros ojos adquieran una facultad que poseen los de otros seres. ¿Quién ignora que las personas enfermas de nictalopia no pueden ver sino en medio de las tinieblas? Se ha comprobado que los sonámbulos tienen la pupila considerablemente dilatada, y ya no es menester recurrir á una trasposicion de los sentidos para explicar las acciones que ejecutan durante sus ensueños. Por otra parte, no es solo el de la vista el único órgano sobreexcitado; el tacto, que ya se nota muy delicado en los ciegos de nacimiento, viene como la memoria en ayuda de la vista, y en este sentido participa tambien de la hiperestesia de los demas.

El estudio ha demostrado que el sonambulismo no es mas que un sueño en accion, uno de esos ensueños en que los sentidos continúan transmitiendo ciertas impresiones, los miembros y la voz obedeciendo á la voluntad, como se observa en los ensueños agitados, en los que se habla y gesticula. El sonámbulo obra de conformidad con las imágenes que se manifiestan á su espíritu, y absorto en ellas no ve ni entiende mas que para relacionar con el ensueño todo aquello que hiere á su vista ó su oido sobreexcitados. Si se le habla, responde siguiendo el curso de sus ideas, y de la propia manera que el que sueña, sin comparar las visiones que le dominan con los objetos reales que le revelarían la naturaleza fantástica de aquellas. Esto mismo acontece en el sonambulismo magnético. La persona magnetizada no escucha sino la voz de su magnetizador, permaneciendo para ella extraño cuanto pasa á su alrededor. Se encuentra, como el sonámbulo natural, absorto en una idea, en una accion, y esta es la causa por qué uno y otro ejecutan ó desempeñan el acto y la idea con estremada precision. Tambien los sonámbulos hacen dormidos lo que no podrian llevar á cabo despiertos; el desarrollo de la memoria va unido del mismo modo á la concentracion absoluta de su atencion sobre un objeto solo.

En resumen: si el sonambulismo natural lleva consigo una actividad nerviosa mayor, ó si cuando está asociado á la catalepsia ó al histerismo produce el estado valetudinario, no deja por eso de ser una forma particular del sueño; y el sonambulismo artificial es á su vez una forma mas desarrollada y especial del sonambulismo natural. Esto es lo que ha probado perfectamente el general Noizet, que reconoce en los tres estados tres grados relativos de un mismo fenómeno.

Visto bajo este prisma, el sonambulismo pierde su carácter maravilloso y entra en un orden de fenómenos, cuya explicacion es facil completar. Estas consecuencias nos conducen al propio tiempo á reducir á su justo valor los hechos extraños referidos por los magnetizadores; y como aquellos hechos han sido causa ó de una absoluta incredulidad ó de una loca supersticion, justo es que nos

detengamos para observar hasta qué punto ha sido desfigurada la verdad por el vulgo crédulo y por la impostura del charlatan.

Los sonámbulos naturales no ven, como ya se había dicho, sin la intervencion del aparato visual. Creiase además, por observaciones inexactas, que los magnetizados ven por la boca del estómago, por el occipucio, por la frente y hasta por las puntas de los dedos. Alejandro Bertrand había admitido el hecho. Veamos el origen de tal error: los sonámbulos, como los histéricos, cuando sufren una violenta crisis nerviosa, que tiene su principal asiento en el epigastrio, creen, así como gran número de alucinados, experimentar sensaciones en algunas partes del cuerpo que en manera alguna se hallan afectadas. Este es un fenómeno de enfermedad por simpatía análoga al que experimentan las jóvenes atacadas de clorosis, que convierten el rumor de la sangre que circula por sus arterias y que se reproduce constantemente en sus oídos en cánticos dulces y armoniosos. La prueba que se trataba de deducir del sonambulismo natural en favor de la trasposición de los sentidos, se desvanece desde luego después de examinado atentamente el fenómeno.

Esto en cuanto se refiere al primer prodigio; pasemos al segundo. Se ha hablado mucho del conocimiento de las cosas futuras ó *prevision* de los sonámbulos magnéticos. El origen de la creencia que tal virtud les atribuye debe buscarse en las visiones, en los ensueños, mas ó menos en armonía con la realidad, que experimentan los catalépticos y los sonámbulos, y en los que, con algo de facilidad, se ha podido encontrar una especie de intuición en las cosas lejanas, pasadas ó futuras. De estas pretendidas profecías, ni una sola se ha realizado formalmente. Mr. Mabru nos suministra muy curiosas esperiencias poco á propósito para recomendar la inspiracion y los juicios de los sonámbulos, si es que estos existen, porque la mayor parte de las veces esas forjadoras de buena ventura á la disposicion de un charlatan están mas despiertas que los espectadores.

Existe otro género de prevision, sobre el que se ha insistido preferentemente, y que sirve para explotar la credulidad de los enfermos. Esta es la vision á través del cuerpo de otro, la intuición terapéutica, la prevision de remedios para curar el mal. Puras quimeras, que tienen tal vez su esplicacion en un sentimiento á veces exacto que domina á algunos enfermos atacados de sonambulismo, y que adivinan en sus accesos el tratamiento que les conviene. Muchos individuos que sufren demuestran igual instinto, que tambien por otra parte se nota en los animales, sin estar dotados, sin embargo, de facultades magnéticas; pero la pretension de curar los padecimientos de aquellos individuos que no obtienen resultados por la medicina, es harto favorable á los intereses de ciertos magnetizadores, para que ellos confiesen su inutilidad. Los sonámbulos que, segun se dice, poseen la ciencia médica infusa, no han podido descubrir un solo específico, arrastrándose por el camino trillado de los preceptos médicos mas comunes sin comprenderlos á pesar de su vulgaridad.

Segun la opinion de los observadores formales y sinceros, el conocimiento de las enfermedades se reduce en los sonámbulos á la conciencia mas ó menos clara y fir-

me de las modificaciones orgánicas que se operan ó se preparan en ellos. Y con todo, este fenómeno no es esclusivo del magnetismo animal. En no pocas enfermedades, y sobre todo en las nerviosas, la conciencia de la crisis que va á experimentar se revela en el enfermo de una manera sorprendente; pero este sentimiento, casi siempre mas vago que preciso, no es realmente mas que un primer síntoma. Los enagenados, los histéricos, predicen sus accesos; los epilépticos reconocen con frecuencia en un malestar precursor la próxima invasion de la crisis. Que esta facultad de prever los cambios que han de operarse en el organismo se halle mas pronunciada en los sonámbulos, cuya sensibilidad está sobreescitada, se concibe perfectamente sin necesidad de recurrir para ello á la suposicion de un particular don profético.

Por otra parte, si en algunos casos los sonámbulos predicen exactamente el momento en que comenzará ó terminará una crisis de tal ó cual naturaleza, tambien ocurre que se equivoquen torpemente, segun propia confesion de los adeptos del magnetismo animal, y rara vez ó nunca preven las circunstancias independientes ó accesorias que pueden adelantar, detener ó retardar la invasion del mal ó el instante de la curacion. Tales predicciones, á veces sorprendentes por su exactitud, se refieren tambien al conocimiento fijo del tiempo, lo que se ha comprobado por observadores de buena fé, en particular por el general Noizet, y muy recientemente por el doctor Puel en algunos estudios verificados en un cataléptico y presentados por el mismo á la academia de medicina. El sueño ordinario nos suministra ejemplos de un sentimiento parecido. ¿No se despiertan algunas personas precisamente á la hora que habian determinado en su imaginacion? Los animales, que no tienen relojes, poseen el mismo instinto, y yo sé de un perro que conoce con exquisita precision á qué hora han de llevarle la comida. Es esta una nueva analogía entre el sueño y el estado de sonambulismo, que debe tenerse presente; sin embargo, el hecho en sí mismo necesita todavia otra última averiguacion.

El recuerdo en el estado de sonambulismo se presenta no solamente con estremada vivacidad y rapidez, sino con relacion de continuidad de una á otra crisis, de tal modo, que se ve al sonámbulo ejecutar en un acceso actos que son consecuentes á los que habia comenzado durante el acceso precedente, por mas que en el intervalo lúcido hubiese olvidado por completo toda nocion de aquellas acciones. Los señores Archambault y Meslet han observado de una manera terminante este hecho singular en la persona de una sonámbula natural, cataléptica é histérica. Presa durante sus accesos de una monomania suicida, que desaparecia en el momento de despertar, y de la que ni aun idea conservaba, volvía en las crisis sucesivas á preparar los medios de darse la muerte. Del mismo modo los sonámbulos magnetizados recobran con seguridad y lucidez estremadas el recuerdo de las respuestas que han dado en los accesos anteriores, y de las que no conservan memoria alguna en los intervalos de aquellos. Hechos en un todo semejantes se observan en los ensueños; y yo mismo en una serie de estos he experimentado actos imaginarios consecutivos que habian co-

## UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Baulista Cantero.

(Continuación.)

Aprovecharemos la ocasión para enterar á nuestros lectores de algunos detalles relativos á este hombre, que los habitantes del barrio del Temple habian apellidado el señor misterioso á causa de las minuciosas y raras precauciones que habia siempre empleado para no dejar ver el rostro y ocultar cuanto pasaba dentro de la casa negra.

Eliás David, que así se llama, es hombre de unos sesenta años, de estatura mediana, fornido, de movimientos bruscos y rápidos.

Su fisonomía, cuya espresion es bondadosa casi, cuando logra componerla lo bastante para dejarla ver, espresa la ferocidad cuando se halla en su estado natural. Tiene la cara redonda y seca; la piel enrojecida; los ojos hundidos y brillantes, aunque casi siempre medio cerrados; la nariz remangada; la boca grande; los dientes casi negros, y apenas algunos pocos cabellos blancos se ven acá y allá diseminados sobre su luciente cráneo. Una barba espesa y larga, del mismo color que los cabellos, da á su rostro algo de feroz y sanguinario; tal se halla de manchada, sucia y despeinada, tal aparecen aun rojas en ella algunas manchas cuyo origen nadie conoce. Espesas cejas sirven como de pantalla á los ojos, de un color indefinible y raro, de una espresion extraña, que intimida como la mirada de un reptil venenoso.

Hasta en los movimientos tiene este hombre algo de salvaje. La postura en que ahora mismo le hemos visto, mas que á una postura humana se parece á la que toma el tigre cuando se recoje sobre sí mismo para prepararse á saltar sobre su presa.

Hay fisonomías que engañan y otras que á primera vista indican el carácter y los sentimientos del hombre. La de Eliás en este momento, en que creyéndose solo no teme las miradas del mundo, indica desde luego la fria ferocidad de su alma.

De ello vamos á tener una prueba.

Pasados apenas algunos minutos despues que salió Mauricio, el viejo se levantó y corriendo á la puerta que habia dado paso al criado la cerró, asegurándola con un grueso cerrojo. Despues, como lo hubiera podido hacer el avaro mas suspicaz y miedoso, cogió la lámpara y registró detenidamente toda la habitacion, mirando bajo de las sillas y revolviendo los objetos que habia sobre la mesa para asegurarse de que allí no habia nadie. Cerciorado de que se hallaba solo, se quitó el gaban, y encaramándose sobre una silla, lo colocó delante de la ventana, sujetándolo con algunos clavos que parecían dispuestos para este objeto.

Nadie, pues, podia ver lo que iba á hacer.

Colocóse debajo de la ventana y de espaldas á la pared, y andando hacia adelante contó seis baldosas. Al llegar aquí se paró, permaneciendo un momento como indeciso. Pero su irresolucion duró poco. Algunos segundos despues, haciendo un movimiento colérico que parecia indicar vergüenza por tener miedo, sacó del pecho un puñal, se bajó, socavó la losa sobre la cual se hallaba, y sin gran esfuerzo logró levantarla, dejando descubierto un boquete, del que se escapó una bocañada de aire húmedo é infecto que le hizo retroceder.

Mientras daba tiempo á que se renovase el aire con la comunicacion que acababa de establecer, se acercó á la mesa,

cogió una linterna, la encendió, y apagando la lámpara volvió de nuevo al lado del boquete, que á la rojiza luz de aquel farol dejó ver la entrada de una escalera.

Esta vez Eliás no dudó, no vaciló, y poniendo el pié en el primer peldaño fué bajando uno tras otro hasta unos cuarenta escalones. Entonces se encontró en una especie de tumba cuadrilonga y abovedada, donde nunca habia penetrado la luz del sol. A la derecha se veia una puerta de madera, claveteada con gruesos clavos de hierro, y en la que figuraba una cerradura colosal.

Acercóse á aquella puerta y escuchó. Pero ni el mas leve ruido vino á turbar el silencio sepulcral que allí reinaba. Si algun ser animado habia detrás de aquella puerta, su respiracion no podia oirse, porque el espesor de la madera era un obstáculo para ello. El feroz viejo se cansó de estar en expectativa, y sacando una gruesa llave la introdujo en la cerradura, abrió la puerta y entró en una especie de calabozo lóbrego, húmedo y estrecho, que solo recibia luz por una claraboya que prolongándose estrañamente iba á buscarla á diez varas de distancia, en el fondo de un patio casi ignorado de la casa.

Allí podia encerrarse á una criatura en la seguridad de que sus gritos por mas que esforzase la voz no llegarían nunca á oídos de ningun hombre.

Y en efecto, aquel horrible nicho no estaba vacío.

En el rincon mas retirado, sobre un monton de paja sucia y llena de inmundicia, se veia un cuerpo humano que tanto pudiera creerse vivo como sin vida, porque su respiracion, si es que la tenia, no llegaba á los oídos del perverso viejo.

Para salir de la duda inmediatamente, Eliás se acerca al lecho, si tal nombre puede darse á la paja que sirve de cama, y dando un puntapié al que está tendido le grita:

—¡Señor conde!

—¡Ay! suspira el del lecho.

—Arriba, señor conde, arriba, prosigue Eliás sonriendo de alegría al encontrar viva á su víctima.

—¿Quién me llama? esclama con voz apagada el conde incorporándose un poco y mirando en torno suyo como asustado.

—Yo, señor conde; ¿quién ha de ser? Vuestro fiel servidor y vasallo. El honrado Eliás David, el buen hombre, aquel que tanto se ha cuidado siempre de vuestro bien.

—¡Ah, infame! ¿Eres tú?

—El mismo, señor conde. Mas.... no os enfadeis, no os enfurezcais, como os sucede desgraciadamente siempre que me veis, porque....

—¡Mi mujer! ¡Mis hijos!

—¡Oh! No temais, están buenos; yo los cuido y nada les falta, pues....

—¡Tú!.... ¡Tú los cuidas!

—Si señor; ¿por qué no?

—¡Calla, monstruo, calla ó teme mi furor!

—Vuestro furor, ¡ja! ¡ja!

—¡Te burlas! grita desesperado el conde haciendo un supremo esfuerzo para lanzarse sobre su verdugo; pero vnelve á caer inerte sobre la paja, porque su debilidad es tal que apenas puede moverse para ir á buscar todos los dias el alimento que está sobre la mesa.

—¡No señor! ¿Cómo quereis que se atreva á burlarse vuestro humilde criado! Eso no es posible. No lo creais, ofendeis....

—Calla, miserable, calla ó....

—Vamos, señor conde, no os incomodeis porque si haceis enfadar á vuestro pobre vasallo os va á poner aquella argolla que conoccis.

—¡Infame! Infame! murmuraba el conde.

—Eso es, porque os ruego que no hagais locuras, ya soy infame. Este es el agradecimiento que merecen mis servicios.

—¡Vete, déjame!

—No puedo dejaros. Mi cariño lo impide.

—¡Ah! esclama el infeliz conde; me taparé los oídos para no oír.

—Hareis mal, porque queria hablaros de la señora condesa, de vuestros hijos.....

—¡Mis hijos!

—Sí.

—¡Mi mujer!

—Tambien.

—¡Oh! ¡Habla, habla!

—¿Lo veis? ahora vos sois el que me rogais que hable

—Dí pronto, dí.

—El infame, el mónstruo, como vos decís, prosigue Elias repitiendo apropósito las palabras del conde, se ha convertido en un buen hombre.

—Pero..... por el cielo, ¿hablas?

—Sí, sí, ya voy.

—¡Mis hijos viven?

—Sí, el mayor es aprendiz de zapatero, y la pequeña ayudante de lavandera.

—¡Mis hijos!

—Ya veis que los cuido bien; y á falta de las rentas que la revolucion os arrebató, he dado á cada uno una carrera.

—¡Oh!

—En cuanto á la señora condesa, ya se va acostumbrando á mi presencia; su esquivéz....

—¡Oh! interrumpe furioso el conde levantándose por un esfuerzo sobrehumano de su voluntad y descargando un terrible bofetón en la mejilla del malvado; ¡toma, insolente!

Y como aniquilado por tan violenta sacudida, cae desplomado y queda sin sentido.

El feroz viejo, furioso al sentir en su cara la mano del conde, saca el puñal y se precipita sobre él decidido á matarle.

Mas despues se detiene haciéndose á sí mismo esta reflexion:

—Si le mato, concluye mi venganza. ¡Oh! este bofetón le ha de costar caro! ¡Yo encontraré á la condesa y á sus hijos, y entonces, entonces.....

Pero no queremos seguir á este mónstruo en sus pensamientos. Dejémosle cerrar rabioso la puerta del calabozo, volver á subir las escaleras, tapar de nuevo la entrada á ellas y descórrer el cerrojo.

Haremos observar solo que todas estas operaciones, hechas segun él creia al abrigo de todas las miradas, habian tenido un testigo. Mauricio, en acecho detrás de la puerta, miraba á su amo por el agujero de la cerradura y no habia perdido uno de sus movimientos.

#### IV

Diremos ahora á nuestros lectores cómo este hombre perverso habia logrado apoderarse del conde y de su familia, y cuál fué la causa del odio que les habia jurado.

Elias David, judío de nacimiento, se hizo luego cristiano para escapar al primer castigo en que habia incurrido por ladron. Habiéndose así salvado de la pena, no por eso se enmendó, sino que siguiendo siempre sus malas inclinaciones, acabó por ser condenado á diez años de galeras. Pero apenas habian trascurrido diez meses, cuando logró fugarse, ayudado por algunos compañeros que sin embargo no tuvieron la misma suerte que él, porque volvieron á ser co-

gidos. Tenia cuarenta y dos años, y para evitarque lo encontrasen fué á refugiarse á París, donde entonces empezaban á fermentar las doctrinas revolucionarias que habian de servir de pedestal al cadalso de Luis XVI. No obstante, como las declamaciones no le daban para comer, se decidió á buscar una colocacion, y recomendado eficazmente por un almacenista que habia tenido la candidez de creer en sus profesiones de fé, logró obtener la plaza de administrador del conde de Very, que vivía retirado con su mujer en un antiguo castillo no muy lejos de Versailles. Elias habia vuelto á tomar su nombre de judío, y presumiendo lo que iba á suceder, imbuido como estaba en las nacientes ideas, se propuso captarse la confianza de su nuevo amo á fin de poderle robar mejor cuando la ocasion se presentase.

Mientras tanto los acontecimientos seguian su curso. Los diputados del estado llano se constituian en Asamblea nacional, el pueblo se apoderaba de la Bastilla y la destruió. El rey ataba á su sombrero la cocarda tricolor; y habiendo corrido la voz de que no queria sancionar la declaracion de los derechos del hombre, publicada por la Asamblea, se veia conducido desde Versailles á París por una multitud insurrecta. Pero no es nuestro ánimo continuar refiriendo los sucesos que paso á paso debian obligar á Luis XVI á emprender la fuga para ser luego preso en Varennes y conducido en fin al patíbulo.

El conde de Very, que durante este tiempo habia tenido dos hijos y que adoraba á Natalia, su mujer, previendo lo que iba á acontecer, y animado por el ejemplo de muchos nobles que habian pasado al extranjero, quiso abandonar la Francia para poner su familia en salvo.

Hacia cinco años que Elias estaba en casa del conde, y este repartia su confianza entre el judío y su antiguo ayuda de camara, llamado Roberto.

A ellos, pues, tenia naturalmente que dirigirse para realizar su fuga, y así lo hizo.

Roberto proponia dirigirse desde luego á la frontera con objeto de abandonar cuanto antes el territorio francés. Pero Elias, de quien este proyecto desbarataba los planes, no podia prestarle su apoyo, y tanto dijo, tanto hizo, que al fin convenció al conde y lo decidió á pasar por París para procurarse los papeles necesarios y no ser molestado en su tránsito hasta la frontera.

El ex-penado no proyectaba ya solo robar al conde su dinero; queria robarle tambien el honor y la dicha. Estaba enamorado de Natalia, y queria hacerla suya.

Los acontecimientos parecian favorecer al malvado.

Una noche que el conde habia salido con su fiel Roberto para recorrer el país y adquirir noticias, la condesa, despues de haber acostado á sus dos niños de tres y seis años, subió á una de las torrecillas del castillo y se asomó á la ventana con objeto de distinguir cuanto antes á su amado de Very. Elias, juzgando el instante propicio, subió tras ella y se atrevió á declararle su impura llama sin ambages ni rodeos. Natalia al pronto no podia creer lo que oía; pero bien pronto tuvo que convencerse, porque el atrevido criado pugnaba por cojerla la cintura para abrazarla. Entonces indignada, empezó á dar gritos, y asustado el malvado echó á correr escaleras abajo, á tiempo que llegaba el conde todo azorado y mandaba disponerlo todo á fin de ponerse inmediatamente en camino para París.

La condesa no tuvo, pues, tiempo de contar lo que acababa de sucederle con Elias, y este siguió á su amo como si nada hubiera pasado, creyendo que nada se atreveria á hacer contra él á causa de lo crítico de las circunstancias.

(Se continuará.)

## MOSÁICO.

Hemos tenido el mayor placer en leer la excelente y minuciosa memoria dirigida al Excmo. señor ministro de la Guerra por el consejo de gobierno y administracion del fondo de redencion y enganches del servicio militar. En este notable documento se demuestran bien claramente las considerables ventajas que va produciendo la organizacion de esta junta, á cuyo frente se hallan personas cuyos nombres son desde luego la mas completa garantía del acierto con que viene procediendo desde su instalacion.

De los 3.409 soldados cumplidos en 1861, segun los datos oficiales, se han reenganchado 2.631, ó sea un 77,18 por 100. Es de advertir que el mayor número corresponde al arma de infantería, que ascendió á un 93,20 por 100; un 72,63 á caballería; un 69,19 á la guardia civil; un 48,62 á la artillería; un 48,65 á marina; un 27,64 á ingenieros, y un 22,22 á administracion militar. La verdadera ventaja de los hombres de esta procedencia está en las clases de sargentos y cabos, pues es sabida la grande utilidad y reconocida importancia que á la buena constitucion de los ejércitos reporta la conservacion de cuadros veteranos.

Ha visto la luz pública una memoria sobre la formacion de una sociedad de crédito territorial, redactada por el señor don José Gelabert y Hore. Este señor, que demuestra haber estudiado profunda y minuciosamente la cuestion, se esmera en demostrar las ventajas que las sociedades de esta clase reportarán á un tiempo á los capitalistas y propietarios, salvando á estos últimos de las garras de la usura, y facilitándoles medios para conservar y mejorar sus fincas.

Al mismo tiempo consignamos aqui con gusto que los señores don José Fernandez Travanco y don Luis Garcia han cooperado con sus especiales conocimientos á ilustrar este pensamiento, que deseamos obtenga toda la aceptacion que en nuestro concepto merece.

En julio del presente año ha prestado el Monte de Piedad de Madrid sobre alhajas y ropas la cantidad de 1.756.310 reales vellón en 5.290 partidas, siendo de notar que en el espuesto total figuran 2.701 partidas de 10 á 100 rs. Los desempeños verificados en dicho mes ascienden á 4.065 por la cantidad de 1.520.660 rs. En la venta del mismo se han enagenado 115 partidas en 55.652 rs., resultando un beneficio en favor de los dueños de las prendas de 16.575 rs. 60 céntimos, que se reserva á disposicion de los mismos por espacio de diez años.

El instituto de San Isidro avisa que está abierta la matrícula de aquel establecimiento durante los primeros quince días del próximo mes de setiembre para todas las asignaturas comprendidas en los estudios generales y de aplicacion de segunda enseñanza.

En conformidad á lo que se previene en la ley de presupuestos de 14 de abril de 1856, se celebrará el 28 del actual á la una del día, en el despacho de la presidencia, la subasta de la deuda del Tesoro procedente del material respectiva al presente mes. La cantidad que resulta disponible para la adquisicion de dichos efectos es la de 666.666 rs.

Fatales consecuencias son las que resultan de perder la criatura la memoria, ó aparentar haberla perdido.

Estaba muriéndose una solterona muy vieja; los sobrinos dudaban si se le haria caja negra ó blanca, y uno de ellos la preguntó:

—Tia, ¿se le hace á Vd. la caja blanca como soltera, ó tiene Vd. algun escrúpulo por el cual cree que deba ser negra?

—Si, hijo mio: en estos momentos no está mi cabeza para pensar en tiempos pasados; pero por sí ó por no, que me la pongan negra.

En cumplimiento de lo prevenido en la real orden de 7 de setiembre de 1852, tendrá lugar el 26 del corriente, á la una del día, en la sala de juntas de la deuda pública, un sorteo para la amortizacion de 460 acciones de carreteras que deben recogerse en el presente año de las que existen en circulacion procedentes de las que por valor de 55 millones de reales se crearon en agosto de 1852, con arreglo á la autorizacion concedida al gobierno por la ley de 9 de junio de 1845.

Sobre el naufragio ocurrido en las playas de Castellon dice *El Maestrazgo*:

«El buque inglés *Heurey Guillespic*, de la matrícula de Seimderlan, su capitán don Juan Smitk, se dirigia desde Marsella á Nueva-York, cuando el 17 de julio principió á hacer mucha agua, que no pudo achicarse con ambas bombas, apesar de haberlas tenido funcionando mas de treinta y dos horas. Agotadas las fuerzas de la tripulacion, y sorprendido el buque por la calma, al hacer rumbo hácia tierra, fué abandonado por su capitán y 17 tripulantes en dos lanchas de abordo el día 20, yéndose al momento á pique el buque, saliendo instantáneamente á flor de agua parte de su cargamento.

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 16 de la ley de 1.º de agosto de 1851, la junta de la deuda ha acordado que la subasta del amortizable de la segunda y tercera clase, correspondiente al mes actual, se verifique el 29, á la una del día, en el despacho de la presidencia. La cantidad que hay disponible para la compra de los mencionados efectos es la de 9.288.743 rs.

Un sugeto muy devoto estaba leyendo un día en la Santa Escritura y llegó á un párrafo en que decia que un hombre, por castigo de sus pecados, fué poseido por un demonio mudo. Entonces el devoto, con todo el ardor de su alma, se arrodilló diciendo:

«Dios mio, si un demonio de esta clase se apodera de mi mujer, no la libreis de él, os lo ruego.»

Parece que la compañía dramática que tenia el señor Samblas contratada trabajará en el teatro de Jovellanos alternando con la zarzuela.

El célebre químico Pasteur ha inventado un medio fácil y económico para la confeccion del vinagre. Su base son los vegetales de un orden inferior que se desarrollan en los líquidos en fermentacion, y que son conocidos en la ciencia con el nombre de *Mycodermos*. La flor del vino, la flor de vinagre, especies de vejetacion que muchos de nuestros lectores habrán visto en la superficie del vino que se altera ó del vinagre, han llamado la atencion de Mr. Pasteur.

Muy difícil es determinar desde luego qué ventajas pueden ofrecer aquellos átomos inertes en apariencia. Mr. Pasteur ha encontrado no obstante el medio de convertirlos en el agente principal de una importante fabricacion. Con la flor de vinagre obtiene Mr. Pasteur grandes cantidades de aquel líquido, resultado en extremo curioso.

Segun noticias que publica la *Revista industrial*, las muestras de algodón procedentes de Fernando Póo que el gobierno ha enviado al instituto industrial de Cataluña y que esta corporacion ha entregado á los fabricantes del ramo para que los estudiasen, pueden competir con el llamado hoja de parra, con el Fernambuco de 1.<sup>a</sup>, con el de Jumel de 3.<sup>a</sup> y con el Nueva-Orleans middling fair, y el de tres puntos con el de Jumel de 1.<sup>a</sup> y con el de Georgia y el Sea-Island.

Los periódicos americanos dan cuenta de un horrible crimen cometido en Talagante, de la jurisdiccion de San Bernardo. Un traficante de los muchos que viajan por negocios comerciales entre Santiago y Valparaiso, iba á caballo llevando un talego de 3.000 pesos. En el camino observó que venian detrás, á cierta distancia, dos hombres á caballo, y temeroso no quiso continuar su marcha y prefirió ir á alojarse en Talagante en casa de un compadre suyo, quien le hospedó en el cuarto de su hijo. Este solia recogerse tarde, y para no ser sentido cuando entraba en su cuarto á deshoras de la noche, se introducía por la ventana.

Hacia pocos momentos que el alojado se habia acostado cuando sintió que desde fuera se acercaba alguien. Se imaginó al instante que venian á saltarlo, y apenas tuvo tiempo de esconderse debajo de la cama. Entró por la ventana el mozo calavera, hijo del dueño de la casa; se acostó, y luego se quedó dormido. Permanecia aun debajo de la cama el viajero alojado, bajo la impresion del temor, cuando abrieron dos hombres con poco ruido la puerta; entraron, y dirigiéndose ambos precipitadamente al lecho, dieron de puñaladas al que dormía y lo degollaron.

Enseguida envolvieron el cadáver con las mantas y cobertura del lecho y salieron á ocultarlo á un sitio apartado. Aquellos alevosos y cobardes asesinos eran el uno el compadre del alojado y padre al mismo tiempo de la victima, y el otro un hermano, que habia ayudado al padre á matar á su propio hermano sin saberlo. Tan pronto como el feliz alojado pudo verse solo quitó los barrotes de la ventana, salió, y salvando cercas y paredes llegó á la casa del subdelegado del lugar, á quien dió cuenta de todo lo acontecido. Los dos criminales fueron presos.

Un periódico de Huesca da los siguientes detalles acerca de la muerte del infeliz picador Juan Martin (a) el Pelon, ocurrida en una de las últimas funciones que se han verificado en la plaza de toros de aquella ciudad:

Desgraciadamente el quinto toro, *Caiman*, acreditó demasiado su feroz apodo; era colorado, morritostado, bravísimo y duro, y sumamente codicioso; tomó ocho puyazos, matando cuatro bucéfalos é hiriendo uno; dió un sendo porrazo al Pelon, que quedó descubierto, y al intentar levantarse, fué arrollado por el toro, que le metió el piton derecho por bajo la tetilla y le sacó por el cuello, llevándole colgando un breve instante, sin que la gente de á pié pudiera evitarlo, por mas que una pequeña parte del público, que no presenció el lance tan cerca como nosotros, creyera otra cosa; trasladado al instante al santo hospital, falleció á la media hora, despues de pedir él mismo y recibir los auxilios espirituales.»

El viernes último tuvo lugar en el Eliseo Madrileño la funcion de aniversario anunciada, que como se esperaba estuvo perfectamente. La concurrencia fué en extremo numerosa, y apenas cabía en el ameno jardin brillantemente iluminado con multitud de farolitos de colores. Nos alegramos de que esta clase de diversiones vayan aclimatándose

entre nosotros, y deseamos á la sociedad del Eliseo muchas noches como la de anteayer.

## DIVERSIONES PUBLICAS.

ELISEO MADRILDÑO, jardin de recreo en el paseo de Recoletos.—Gran concierto instrumental, baile y notable esposicion de fuegos artificiales para hoy domingo 17 á las seis y media de la tarde. La gran banda de Toledo tocará en los intermedios piezas escogidas.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID. En la administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cuarto principal.—Librerías de don C. Bailly-Bailliére, calle del Principe, núm. 11.—Don Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 29.—Don José Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

EN PROVINCIAS. *Alba-ete*, don Ramon Sebastian Perez, librería.—*Alicante*, don Felipe Gil, calle de la Princesa, núm. 17, y don Pedro Ibarra, calle Mayor, librería.—*Almería*, don Antonio Cordero y don Mariano Alvarez y Robles, librerías.—*Avila*, don Francisco Garcés, librería.—*Badajoz*, don Gerónimo Orduña, librero.—*Barcelona*, don Antonio Nasch, rambla de Santa Mónica, núm. 4, entresuelo; don Juan Oliveres, calle de Escudillers, núm. 57; don José Ginesta, calle de Jaime I, núm. 3, librería; señores Sala, hermanos, calle de la Union, núm. 3, papelería, y don Juan Maspon, calle del Conde del Asalto, núm. 39, 3.<sup>o</sup>—*Bilbao*, don Tiburcio de Artuy, librería.—*Burgos*, señor Revilla, calle de la Paloma, librería.—*Cádiz*, don Abelardo de Carlos y *Revista Médica*.—*Castellon de la Plana*, don Juan Maria de Soto.—*Ciudad-Real*, don Perfecto Acosta, calle de Toledo, número 55.—*Córdoba*, don Francisco Lozano, calle de la Librería, núm. 63, librería.—*Coruña*, don Miguel Fernandez.—*Cuenca*, don Pedro Mariana, librería.—*Cáceres*, don Francisco Zancado, almacén de papel; en el portal del Llano.—*Gerona*, don Felipe Constans.—*Granada*, don José Ventura Sabater.—*Guadalajara*, don Manuel Lopez Pastor, calle Mayor Alta, número 5.—*Huelva*, don Nicolás Dominguez, don Francisco Rosado y Doria y don José Redondo.—*Huesca*, don Juan Carderera, administrador del periódico titulado *El Alto Aragon*, calle del Coso, y don Felipe Martos Febrer, plaza de Santa Maria, núm. 2.—*Jaen*, don José Antonio Montero, calle de Compañía.—*Las Palmas*, librería de Urquija.—*Leon*, don Ricardo del Arco.—*Lérida*, don José Sol, librería.—*Logroño*, don Francisco Liguéz y don Domingo Ruiz, librería.—*Lugo*, don Celestino Marti, plaza del Campo, núm. 8.—*Málaga*, don Francisco de Moya, librería.—*Murcia*, don Antonio Molina, librería, y don Fermín Guirao, librería.—*Orense*, don Robustiano Perez de Santiago, calle de la Fuente del Rey, número 6.—*Oviedo*, don Manuel Alvarez, librero.—*Palencia*, señores Gutierrez é hijos, librería.—*Palma de Mallorca*, don Miguel Pons y Barutia, frente al Horno de Capuchinos núm. 56, principal.—*Pamplona*, don Regino Bescansa, librería.—*Pontevedra*, don José Vilas, librero.—*Salamanca*, don Clemente de Ferrater, plaza de la Verdura, núm. 54, librería de Oliva, y don Diego Vazquez, calle de la Rua, librería.—*Segovia*, don Pedro Aguado, don Eugenio Alejandro y don José Martin, calle del Real, librería.—*Santander*, don Clemente Maria Riesgo, librería.—*Sevilla*, don Enrique Adame, calle de Tetuan, antes de los Cocheros, núm. 24, y señores hijos de Fé y compañía, librerías, misma calle, núm. 19.—*Soria*, don Rafael de Vera, calle del Conde de Gomara, núm. 3.—*Santa Cruz de Tenerife*, señores Bonnet, hermanos, librería; don Luis Marin, calle de San Juan, núm. 11, y don Juan N. Romero, calle de la Luz, librería.—*San Sebastian*, don Ignacio Ramon de Baroja, librero.—*Tarragona*, don Antonio Puigrubi y Canals, librería.—*Teruel*, don Vicente Mallen, librería.—*Tolledo*, don Juan Antonio é imprenta de Cea.—*Valladolid*, señores hijos de Rodriguez, calle de Orates, núm. 51, librería.—*Valencia*, don Juan de Leyva, calle del Molino de Robella, núm. 9, y centro general de suscripciones, Caballeros, 1.—*Vitoria*, don Juan Alvarez Vigil, calle del Prado, núm. 12, cuarto 3.<sup>o</sup>, y don Bernardino Robles, librería.—*Zamora*, don José de Jesus Conde, calle de San Andrés, núm. 6.—*Zaragoza*, don Vicente Andrés, calle de la Cuchillería, núm. 42, librería.

EN EL ESTRANJERO Y ULTRAMAR. *Paris*, Mme. Denné Smith, rue Fabar, 2, entreso.—*Londres*, H. Baylliére.—*Bordeaux*, Chaumas.—*Berne*, Dalp.—*Bruxelles*, Tircher.—*Buenos-Aires*, Lucieu.—*Copenhague*, Hoest; G. A. Reitzel.—*Francfort-Sur-Le-Main*, *Hambourg* y *Munich*, direccion des postes.—*Florence*, Molini.—*Havre (Le)*, Lenale.—*Habana*, señores Charlain y compañía; don Augusto Font y Fatjó, oficinas del *Montepío Universal*.—*Lyon*, Marius Conchon, rue Imperiale, núm. 15.—*Lisboa*, Silva, Junior, Melchades.—*Marseille*, Cambin, frères.—*Méjico*, Morales y Barxog.—*Nápoles*, Aubry en Bouteaux Margheri, Dura, Mirelly.—*New-York*, Baylliére.—*New-Orléans*, Hebert.—*Genève*, J. Cherbuliez.—*Pesth*, Emie.—*Puerto-Rico*, señor de Acosta; don José Maria Sanchez y Enriquez.—*Rio-Janeiro*, Pinto y compañía.—*Rome*, P. Merle.—*Stockolmo*, Bonier.—*Santiago de Cuba*, don M. Perez Dubrull.—*Toulouse*, Ginét y Privat.—*Turin*, Bocfiál, frères, Marietti.—*Varsovie*, Natanson.—*Vienne*, Geroldet

Editor responsable, FEDERICO ESCAMEZ.

MADRID, 1862.

Imprenta de T. NUÑEZ AMOR,  
Valverde, 14.